

□ *Arquitectura*

Con los que menos tienen

Gustavo López Padilla

La mayoría de la población en el mundo, y la de México no es la excepción, no cuenta con las oportunidades de educación y trabajo, de tal suerte que le permita acceder a los niveles de bienestar que corresponden por derecho natural y legal a todos los seres humanos. Como consecuencia de lo anterior, la realidad de estos grandes grupos sociales es la marginación, dentro de la cual la preocupación cotidiana más importante es resolver los problemas del hambre. Así, sus necesidades habitacionales pasan a un segundo término: bajo condiciones adversas, tanto en el campo como en la periferia de las ciudades, ocupan los lugares menos favorecidos. Los gobiernos han hecho poco por resolver, de fondo, su situación. Al no ser sujetos de crédito, las instituciones privadas no los toman en cuenta. Gremialmente, los arquitectos han mostrado un limitado interés en el tema. Existen, sin embargo, contadas pero importantes personas u organizaciones no gubernamentales que, desde diferentes perspectivas, han contribuido con propuestas para afrontar este problema.

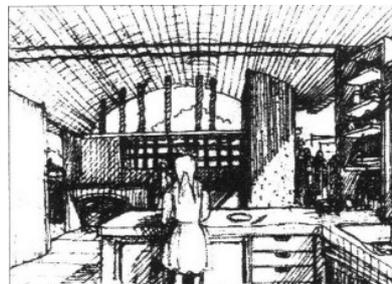
Por más de 25 años, Carlos González Lobo, reconocido profesor de la Facultad de Arquitectura de la UNAM, ha asumido el compromiso de acercarse a estos grupos sociales, desarrollando y ejecutando proyectos, urbanos y arquitectónicos, tanto en México como en algunos otros países de Europa y África. Se trata de otra arquitectura, con un carácter participativo, en donde lo importante, de inicio, es el acercamiento e identificación humana, cultural, afectiva, entre el arquitecto y la comunidad. Bajo la dirección del primero, pero en conjunto, se identifican las necesidades (en este caso desde luego las limitaciones) económicas, los temas de proyecto que pueden ser de vivienda o de edificaciones en las cuales se desarrolle la vida comunitaria, llegando hasta la calificación de valores, símbolos, atmósferas y calidades del espacio requeridos. El arquitecto propone alternativas de diseño urbano, que la comunidad discute y ajusta para su final aprobación conjunta. Una vez que la comunidad recibe algunos

apoyos económicos o los reúne con esfuerzos propios, asume la empresa de llevar a cabo los proyectos, lo cual implica la edificación que ejecutan ellos mismos mediante jornadas comunitarias de trabajo.

González Lobo ha desarrollado una intensa actividad de investigación y experimentación estética y constructiva, buscando el

máximo aprovechamiento de los materiales al menor costo posible, pero sin sacrificar las calidades del espacio, de modo que quienes los habiten sientan placer y orgullo por los mismos. Ha estudiado curvas de concreto, armadas con mallas metálicas, ligeras pero resistentes, que se elaboran a ras del suelo para luego levantarse y ubicarse sobre los apoyos o muros respectivos. Los sistemas constructivos, sencillos, son fácilmente asimilados por los miembros de la comunidad, de tal manera que son capaces de repetirlos. Se trata de una arquitectura crecedera, que como los organismos vivos, se va desarrollando, completando y transformando en el tiempo. Los hallazgos estético constructivos del arquitecto, relacionados con las cubiertas y sus apoyos, le han permitido abatir los costos de construcción hasta el punto de que sus propuestas pueden contar de origen con mayores alturas que, con el tiempo, se pueden convertir, mediante tapancos, en áreas útiles adicionales. La participación de la gente en la definición de los proyectos y su construcción, hasta los detalles finales de la obra, personalizan los lugares, garantizando su apropiación, conservación y mejoramiento.

Como consecuencia de sus trabajos de diseño urbano, viviendas, edificios sociales e iglesias, Carlos González Lobo ha recibido el máximo reconocimiento de viva voz de los integrantes de las comunidades a quienes ha asistido. Se trata de la arquitectura entendida como servicio y compromiso para con quienes menos tienen. La gente, como los tarahumaras, con quienes el arquitecto ha desarrollado proyectos, cuenta con la capacidad y sensibilidad naturales para afrontar sus problemas. Requiere sólo de alguien que le enseñe una vez, ya que lo demás corre por su cuenta: los resultados pueden ser hasta sorprendentes, como se aprecia en la calidad de los proyectos terminados. □



Dibujo de Carlos González Lobo.

